



Equidad: gran reto latinoamericano

M.A. Zoe Medina Valdés *

Desde hace varias décadas la inequidad ha constituido un fenómeno que caracteriza a las naciones de América Latina y el Caribe. Su tendencia al deterioro lo ha convertido en un tema recurrente en el pensamiento económico latinoamericano, en especial en los marcos de la CEPAL. A pesar de abundar la producción teórica con vistas a encontrar soluciones, la realidad lo presenta cada vez más, como el gran reto a enfrentar por la región.

EL PROBLEMA DE LA EQUIDAD como una de las principales características de las sociedades latinoamericanas, ha sido abordado por el pensamiento económico de la región desde hace varias décadas. Al respecto se destacan los esfuerzos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que desde sus inicios prestó atención a los ya visibles rasgos de la concentración en la distribución del ingreso, y alertó acerca de la influencia que ejercía el ritmo insuficiente y el estilo inadecuado de desarrollo, dado su carácter concentrador y excluyente, en la conformación de sociedades muy inequitativas.

* Profesora asistente del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

El reto...

En 1987 Fernando Fajnzylber, prestigioso economista latinoamericano, en su obra *De la “caja negra” al “casillero vacío”*, clasificó a los países de industrialización tardía de acuerdo con los niveles de crecimiento económico y equidad; ello le permitió detectar que los países latinoamericanos se concentraban en tres de los casilleros:

1. Países con gran dinamismo pero con baja equidad.
2. Países con equidad y escaso dinamismo.
3. Países con baja equidad y bajo dinamismo.

Sin embargo, en el casillero correspondiente al gran dinamismo y buen nivel de equidad, no aparece ningún país de la región (casillero vacío del desarrollo latinoamericano) lo que indica que el modelo de desarrollo de América Latina (Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI) no había logrado generar crecimiento económico compatible con adecuados niveles de equidad, partiendo de una industrialización tardía. Entonces, Fajnzylber planteaba la necesidad de generar un círculo virtuoso entre crecimiento, competitividad, progreso técnico y equidad. Tales consideraciones sirvieron de base para el surgimiento de lo que sería la nueva estrategia de desarrollo propuesta por la CEPAL, a partir de la publicación en 1990 de *Transformación Productiva con Equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, documento que constituyó el punto de partida de un período de renovación del pensamiento económico cepalino.

Desde ese punto de vista, las transformaciones que se realizaran en materia de transformación productiva deberían repercutir en avances progresivos en la equidad; para ello sería fundamental la generación de un creciente empleo productivo y mejor remunerado, así como la amplia incorporación y difusión del progreso técnico; todo lo cual serviría para disminuir la pobreza y lograr una mejor distribución del ingreso.¹

Pero la CEPAL advierte que alcanzar un crecimiento sostenido basado en la competitividad auténtica, es incompatible con la inequidad vigente en América Latina: “La capacidad de incrementar o al menos de sostener su participación en los mercados internacionales con un alza simultánea del nivel de vida de la población”.²

De ahí que la consecución de la equidad constituya un objetivo explícito que distingue todos los ámbitos de la nueva propuesta cepalina; por ejemplo,

al respecto se distingue la obra *Equidad y Transformación Productiva: un enfoque integrado*. En ella se plantea la necesidad de un enfoque integrado entre crecimiento y equidad, bajo la consideración de que este no puede generarse sin que ambos componentes constituyan un objetivo tanto de la política económica como de la política social.

De ello se deriva la creación de un círculo virtuoso entre crecimiento y equidad. La equidad favorecería el crecimiento, pues permitiría un nivel de consumo compatible con una mayor inversión, y promovería patrones de comportamiento, de valorización social y de liderazgos favorables al crecimiento. Además, la equidad permitiría reforzar la competitividad auténtica al favorecer la difusión, asimilación progresiva y adaptación de patrones tecnológicos adecuados, la homogenización de niveles de productividad, y de esta forma la capacidad de inserción internacional. Una sociedad inequitativa solo favorecería la competencia espuria.

Sin embargo, debemos señalar que las propuestas realizadas se distinguen por la prevalencia de los aspectos económicos y productivos, y en cuanto a los objetivos sociales se puede percibir que “... son más bien escasas las oportunidades en que la equidad y los desafíos sociales son reconocidos y enfrentados de manera completa y preferente...”.⁴ El predominio de políticas públicas con marcado carácter redistributivo, en lugar de distributivo, ha limitado en gran medida la posibilidad de enfrentar profundamente la inequidad que caracteriza a las economías de la región⁵. La ausencia de reformas agrarias y reformas de distribución de la propiedad en la agenda de los gobiernos regionales, así lo ha demostrado.

No obstante, es válido destacar que en algunos documentos las políticas sociales aparecen abordadas con mayor profundidad. Por ejemplo, en “*Educación y conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad*”.⁶ “...se logró dar gran jerarquía a la educación entre las políticas económicas y sociales, de naturaleza estructural, necesarias y compatibles con la transformación productiva con equidad”.⁷

En este sentido, se hace énfasis en la política educativa, la cual se ha enarbolado en numerosas ocasiones como una vía de destrucción de lo que se llama “estructuras de reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad”.⁸ Sin embargo, no se puede considerar que ello responda única y exclusivamente a los fines de la equidad y al crecimiento económico

de las naciones. Resulta oportuno señalar que es una necesidad del propio sistema capitalista destinar parte del presupuesto a la educación, pues aumentar la capacitación de la fuerza de trabajo es un requerimiento del desarrollo tecnológico, muy vinculado a la imperante necesidad, por parte de los Estados nacionales, de desarrollar capacidades de asimilación del nuevo conocimiento como una vía de inserción competitiva en el contexto internacional.

En el caso latinoamericano, en materia educativa y su relación con el crecimiento y la equidad, se ha enfatizado en la importancia y la repercusión del incremento del presupuesto destinado a este rubro; sobre todo, en la medida que las economías nacionales han mostrado ligeros avances en el crecimiento económico.⁹ (Ver Anexos 1 y 2).

Los datos muestran que a pesar de destinar a la educación el 25 % del aumento del gasto público social¹⁰, no se observan progresos significativos, pues el acceso y calidad de la educación están estrechamente vinculados a las muy visibles diferencias entre los estratos sociales.¹¹ (Ver Anexo 3).

Los estratos de menores ingresos de la sociedad latinoamericana están sometidos a lacras que impiden, o al menos obstaculizan, romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad. La maternidad temprana, los trabajos infantiles, el abandono de las actividades escolares ante una opción de sobrevivencia, influyen cuantitativa y cualitativamente en la calidad de la educación, para dejar saldos negativos, lo que aleja a los pobres de toda posibilidad de homologarse con los sectores de más altos ingresos. Todo ello sin dejar de reconocer que en las raíces más profundas de la sociedad latinoamericana se aprecian diferencias de género, étnicas y raciales que subyacen detrás de las visibles desigualdades económicas y a las cuales erróneamente se les ha atribuido la causa de tal inequidad.

Por otra parte, a pesar de que en la región se logró aumentar en tres el promedio de años de estudio de los jóvenes con respecto a sus padres, no se ha traducido en significativas mejoras¹².

En efecto, la probabilidad de recibir un mínimo adecuado de educación está terminada en gran medida por el grado de educación de los padres y por la capacidad económica del hogar de origen: hacia fines de los años noventa, alrededor de 75% de los jóvenes urbanos provenían de hogares en que los padres disponían de una educación insuficiente —menos de 10 años de estudio— y, en promedio,

más de 45% no habían terminado el ciclo secundario, que equivale en la mayoría de los países a 12 años de estudio, y que hoy se considera el umbral educativo mínimo, en las zonas urbanas, para acceder al bienestar.¹³

En el caso de las zonas rurales el 80 % de los jóvenes no alcanzó el umbral mínimo, es decir, el ciclo primario.

Las asimetrías existentes sumadas al decreciente rendimiento de la educación desde el punto de vista del mercado de trabajo, han determinado que solo el 47 % de los jóvenes de zonas urbanas y 28 % de las rurales hayan mejorado su nivel educativo respecto a sus padres.¹⁴

Sobre el carácter dual de la educación, debemos señalar la preponderancia de la educación privada respecto a la educación pública. La primera es notablemente reconocida por su calidad, lo que le equivale en su preferencia en la obtención de empleos de alta calidad y por ende, de mayor remuneración. Objetivamente, su carácter elitista excluye de toda posibilidad a la mayoría de las clases sociales latinoamericanas, quedando así una parte considerable de la fuerza de trabajo excluida del protagonismo en la llamada “sociedad del conocimiento”.

De esta manera se fortalece el círculo vicioso de la pobreza, y por ende, se acentúan las ya notables desigualdades sociales; ideas implícitas en las siguientes palabras de la CEPAL: “De ahí que los hijos de los padres pobres tengan una mayor probabilidad de seguir siendo pobres una vez que lleguen a adultos, al reforzarse los obstáculos para una apropiada inserción económica, y ampliarse el riesgo de transmisión intergeneracional de la pobreza”.¹⁵

La realidad ha demostrado que no existe una conexión simple entre crecimiento económico, educación y equidad. La interrelación de ellos exige una política social activa, vinculada a los ritmos y estabilidad del propio crecimiento económico. Evidentemente, no basta con aumentar los esfuerzos en materia de educación, si es imposible una generación dinámica de empleos de calidad¹⁶, si no se logran desarrollar mecanismos que promuevan una mayor adaptación de la fuerza de trabajo al cambio tecnológico, así como de capacitación a niveles sectoriales y laborales.

Los efectos favorables del incremento de los niveles educacionales medios de los trabajadores, han sido contrarrestados por la ampliación de la brecha salarial entre niveles de calificación¹⁷. Ello ha propiciado el mantenimiento de una desigualdad generalizada y estructural de la distribución del ingreso.

La tendencia a la desigualdad ha sido relativamente compensada por una serie de políticas entre las que figuran: el control de la inflación, la disminución de las disparidades intragrupalas y la instrumentación de algunas políticas sociales de apoyo al ingreso familiar.

No obstante, la producción teórica que sustenta la propuesta de desarrollo formulada por CEPAL, parece avanzar más rápido en los marcos de la institución que su instrumentación en las diferentes naciones latinoamericanas, y por consiguiente, que los resultados mostrados por los indicadores socioeconómicos, en el caso de una supuesta aplicación.

Las cifras dicen ...

Los balances sistemáticos realizados por la propia CEPAL, entre otras fuentes, ofrecen los siguientes resultados:

- Persisten altos niveles de desigualdad y rigidez en la distribución del ingreso como característica de la región en los años noventa. En ello ha influido la capacidad que tiene el 10% de mayores ingresos para sostener o acrecentar su participación en el ingreso total y el mantenimiento o deterioro de la participación del 40% de los hogares más pobres.¹⁸
- A finales de los años noventa, "... el decil más rico se apropiaba de más de 30% de los ingresos totales, y en la mayoría de ellos, con excepción de El Salvador y Venezuela, este porcentaje era de más de 35% (en Brasil llegaba a 45%). El ingreso promedio de este decil superaba en 19 veces al que recibía, en promedio, el 40% de los hogares de menores ingresos. Este último grupo percibía entre 9% y 15% de los ingresos totales. La excepción es Uruguay, donde el grupo de menores ingresos recibía cerca de 22% de los ingresos totales. Asimismo, en prácticamente todos los países, con excepción de Costa Rica y Uruguay, entre 66% y 75% de la población, según el país, percibía un ingreso per cápita inferior al promedio general".¹⁹ (Ver Anexo 4).
- Se detuvo la reducción gradual de la pobreza, experimentada entre 1990 y 1997²⁰, y se mantiene aún en niveles relativos superiores a los de 1980: un 44% de la población en 1999 vs. 41% en 1980. Como el ingreso por habitante era en 1999 superior en poco más del 6 % al de 1980, este

deterioro en la proporción de la población pobre es un síntoma inequívoco de un deterioro distributivo a lo largo de las dos últimas décadas.²¹

- El índice de pobreza en América Latina se elevó a un 45 % en el 2000. “Adicionalmente, el índice de desigualdad del ingreso per cápita en la región pasó de 0,51 en 1950 a 0,70 en 1998, y según el Informe sobre Desarrollo Humano del 2000, el 20 % más rico de la población recibe casi 19 veces más ingreso que el 20% más pobre. Estas desigualdades parten, sobre todo, de la precariedad del empleo para ganar los medios de subsistencia. Así, en América Latina los ocupados en el sector informal resultan el 47 % de los que trabajan y el índice de desempleo urbano alcanzaba 8,4 % en el 2001, de un 6,2 % en 1980”.²²
- La distribución del patrimonio en América Latina es aún más concentrada que la del ingreso total —el 85% de la población latinoamericana tiene un acceso patrimonial inferior al promedio.²³
- Si se utiliza el coeficiente de Gini para medir la alta concentración de los ingresos existente en América Latina, se confirma que, a finales de la década de 1990, la mayor concentración se presentaba en Brasil, con un valor de 0,64, seguido de Bolivia, Nicaragua y Guatemala, en ese orden, con valores cercanos a 0,60; en el otro extremo, Uruguay y Costa Rica, también en ese orden, reaparecen como los países de menor desigualdad, con índices de Gini inferiores a 0,48 ...²⁴ (Ver Anexos 5 y 6).
- Además, el Índice de Gini evidencia que, desde los años setenta hasta los noventa la desigualdad en América Latina y el Caribe fue superior en 10 puntos respecto de Asia; en 17,5 puntos respecto de los 30 países de la OCDE y en 20,4 puntos respecto de Europa oriental.

A pesar de que muchos países de la región mostraron signos positivos aunque leves de crecimiento económico, y en correspondencia con ello, aumentaron significativamente el gasto social, en América Latina en su conjunto no se ha conseguido modificar la distribución del ingreso, ni se perciben signos alentadores acerca de variaciones importantes en el corto y mediano plazo. Evidentemente, “...aumentar el gasto no necesariamente significa gastar bien, ni en beneficio de los pobres”.²⁵

Reflexiones finales

Luego de varios años de haber sido concebida la transformación productiva con equidad como una estrategia de desarrollo para la región, resulta imposible no constatar que la equidad sigue siendo un gran reto para América Latina y el Caribe. Tal como plantea Heynig: “hay dos décadas perdidas en materia de pobreza y desigualdad social”.²⁶

Este ha sido un problema reconocido en numerosos documentos de la CEPAL, que en reiteradas ocasiones ha insistido en el peso de la herencia de otros modelos de desarrollo aplicados anteriormente en la región, también inequitativos. De ahí que insista en romper la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Estas tendencias son tanto más preocupantes cuanto América Latina era ya hace dos o tres décadas, la región del mundo con mayores niveles de desigualdad en la distribución del ingreso. Por tanto, la inequidad no es una característica del actual modelo de desarrollo, sino una característica estructural asociada a severos problemas de estratificación social que se han venido transmitiendo de modelo en modelo, y de generación en generación...²⁷

La propuesta de desarrollo integral para enfrentar el subdesarrollo latinoamericano y dentro de este, la gran inequidad que azota a la región, resulta ser un aspecto muy positivo de la nueva estrategia cepalina; máxime cuando se percibe un enfoque multidimensional del desarrollo en el que se integran las dimensiones económicas, sociales, ambientales y políticas.

Combatir esta situación, luchar por disminuir o erradicar esta desigualdad, requiere también de un enfoque integral. ... Las soluciones no son solo —ni principalmente— físicas, sino sociales. Se trata de influir sobre la calidad de la vida, no solo combatiendo las graves carencias en cada esfera, sino actuando sobre el conjunto en función del desarrollo de nuestras sociedades, que no es necesariamente sinónimo de crecimiento económico.²⁸

Sin embargo, en tales documentos, además de no precisar la influencia negativa del Consenso de Washington en el deterioro de los indicadores distributivos latinoamericanos²⁹, se obvia la verdadera causa de la desigualdad regional. Citando a José Luis Rodríguez, debemos señalar que:

...Después del reparto colonial del mundo y pasadas dos guerras, los propios intereses del desarrollo capitalista generaron la necesidad de superar el empleo de la fuerza de trabajo como medio de dominación. La liberación de las antiguas colonias y los nuevos mecanismos de sometimiento neocolonial que le seguirían, pusieron de manifiesto como nunca antes la desigualdad en el ejercicio del derecho al desarrollo y la inequidad del orden económico internacional existente...

... La experiencia de la posguerra demostró que si bien el capitalismo podía propiciar el crecimiento económico, no aseguraba con ello el acceso equitativo a sus frutos, y mucho menos a un desarrollo social adecuado”.^{30 y 31}

Con la aplicación de modelos neoliberales en un contexto de creciente y totalizadora globalización se produce un desmantelamiento del papel de los Estados nacionales en el plano económico, que conlleva a la eliminación de la promoción del desarrollo en el contexto nacional dando paso al libre juego de las fuerzas del mercado. Tal proceso, con su oleada privatizadora, ha conducido a la desnacionalización de las propiedades estatales, ahora en manos de empresas transnacionales fundamentalmente, y por consiguiente a la pérdida y/o disminución de los servicios sociales básicos, “...que pasan a cotizarse como mercancías, al margen de las necesidades sociales que debieran satisfacer”.³² De esta manera la región subyace bajo un “...proceso de concentración de la propiedad, que impide por su propia naturaleza el acceso equitativo a los beneficios que en su crecimiento alcanza la economía”.³³

Es válido resaltar que existen puntos de contacto entre las propuestas cepalinas y el modelo neoliberal, y que entre ellos figura la propuesta de un desarrollo capitalista para América Latina, en el que se potencia el protagonismo de la empresa transnacional y el sector privado. Pero, “... tanto el buen funcionamiento del capitalismo en cuanto a sistema económico, como el de los mercados de mercancías y factores, no garantizan que se irá por la ruta de la equidad...”.³⁴ Por el contrario, se producen notables tendencias a la concentración del ingreso y los activos. “La globalización neoliberal ha tratado de transformar los servicios sociales en bienes sujetos a transacciones de mercado; convertir a los ciudadanos en consumidores y tratar necesidades inalienables como demanda efectiva.”³⁵

Aunque la equidad ha sido una constante en sus proposiciones teóricas, no percibimos que la CEPAL aborde profundamente la desigualdad socioeconómica que caracteriza a las sociedades latinoamericanas. La consecución de la equidad, desde el punto de vista cepalino, está en función de políticas redistributivas que constituyen paliativos a la notable inequidad que caracteriza a la región; y aunque constituyen un propósito loable, en ningún momento representarán un cambio notable de la estructura de propiedad. Como se ha mencionado anteriormente, la propuesta de la institución abraza la idea de un posible desarrollo en los marcos del capitalismo, y dentro de ese sistema la problemática de la equidad no constituye un objetivo, salvo que se refiera a los problemas de pobreza extrema que puedan constituirse en un peligro para la estabilidad económica, social y política del sistema.

Notas

- ¹ H. Assael: “La búsqueda de la equidad”, en *Revista de la CEPAL*, p. 1.
- ² CEPAL: Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo en América Latina y el Caribe en los años noventa, p. 70.
- ³ CEPAL: *Transformación productiva con equidad, la tarea prioritaria del Desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, p. 70.
- ⁴ H. Assael: *Ob. cit.*, p. 1.
- ⁵ Aspecto que fue señalado desde hace varias décadas por Aníbal Pinto, importante colaborador de la CEPAL. Véase Assael: *Ob. cit.*, p. 5.
- ⁶ CEPAL: Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado.
- ⁷ Véase además, CEPAL: Equidad, desarrollo y ciudadanía.
- ⁸ F. Addiehi: “CEPAL, Equidad desarrollo y ciudadanía”, p. 3.
- ⁹ El crecimiento del PIB de la región se ha comportado de la manera siguiente: 3,2 % anual entre 1990 y 2000, alrededor de 0,5 % en el 2001, 1,9 % en el 2003, 5,5 % en el 2004, siendo esta última cifra la única comparable al crecimiento económico de las tres décadas anteriores a la crisis de la deuda (5,5 %). Ver J. A. Ocampo: “Nuestra agenda en la CEPAL en sus 50 años”, p. 1 y CEPAL: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, p. 20.
- ¹⁰ El gasto público social aumentó en 2,3 % del PIB, es decir, se elevó de 10,1 % a 12,4 % del PIB. CEPAL: Panorama social de América Latina, 2000-2001, p. 184.
- ¹¹ CEPAL: Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa, p. 28.
- ¹² CEPAL: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, pp. 27-28.
- ¹³ CEPAL: *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*, pp. 27-28.
- ¹⁴ Ver CEPAL: *Panorama social de América Latina 2000-2001*, p. 207.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 203.
- ¹⁶ La tendencia a la elevación de la tasa de desempleo en varios países se ha conjugado con la concentración de 84 de cada 100 nuevos puestos de trabajo en el sector informal. Ver J. Ocampo: *Ob. cit.*, p. 123.
- ¹⁷ La brecha entre trabajadores calificados y no calificados en cuanto a las remuneraciones se ha ampliado entre el 40 y el 60 % en la década del noventa. Véase J. Ocampo: *Ob. cit.*, p. 123.
- ¹⁸ Panorama social de América Latina para el año 1996. Citado en H. Assael: *Ob. cit.*, p. 4.
- ¹⁹ Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, p. 83.
- ²⁰ Pese a su reducción relativa, el número absoluto de pobres no se redujo en la primera mitad de los noventa, manteniéndose en torno a 200 millones de personas y aumentó desde mediados de la década, hasta alcanzar 211 millones de personas en 1999. Ver J. Ocampo: *Ob. cit.*, p. 3.
- ²¹ Ver J. Ocampo, p. 3.
- ²² Por su parte, la diferencia de ingresos entre los países pobres y los más ricos se elevó de 37 veces en 1960 a 74 veces en la actualidad. Ver J. Rodríguez: “Globalización y equidad: Breve análisis crítico”, en *Cuba Socialista*, pp. 28-29.
- ²³ Ver K. Heyning: “Equidad: un desafío para la gestión social en América Latina”, p. 1.
- ²⁴ CEPAL: *Balance preliminar de las economías en América Latina y el Caribe*, p. 86.
- ²⁵ K. Heyning: “Equidad: un desafío para la gestión social en América Latina”, p. 3.
- ²⁶ *Idem.*
- ²⁷ J. Ocampo: *Ob. cit.*, p. 4.
- ²⁸ F. Castro: “La crisis económica y social del mundo”, p. 209.

²⁹ Ver F. Addiechi: “CEPAL. Equidad, desarrollo y ciudadanía”.

³⁰ J. L. Rodríguez: “Globalización y equidad: breve análisis crítico”, en *Cuba Socialista*, p. 27.

³¹ La desigualdad en el desarrollo es la condición del proceso de reproducción del capital, tanto a nivel nacional como de todo el sistema capitalista.

³² Ibid., p. 28.

³³ Idem.

³⁴ H. Assael: *Ob. cit.*, p. 3.

³⁵ J. L. Rodríguez: *Ob. cit.*, p. 30.

Bibliografía

- Addiechi, Florencia: “CEPAL. Equidad, desarrollo y ciudadanía”, disponible (on-line) en www.memoria.com.mx/143/Addiechi, 2000.
- Assael, Héctor: “La búsqueda de la equidad”, en *Revista de la CEPAL*. No. Extraordinario, Disponible (on-line) en www.cepal.cl, 1998.
- Banco Mundial: *Desigualdad en América Latina y el Caribe: Ruptura con la historia?* 2003.
- Castro, Fidel: “La crisis económica y social del mundo”, en Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.
- CEPAL: *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, LC/G.2265-P Número de venta: S.04.II.G.14, 2004.
- _____: *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2004.
- _____: *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Naciones Unidas, Alfaomega Grupo Editor S.A., Colombia, 2001.
- _____: *Panorama social de América Latina, 2000-2001* (LC/G.2138-P). Santiago de Chile, octubre, 2001, Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.01.II.G.141, 2001.
- _____: *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. LC/G.2071/Rev.1-P, Santiago de Chile, agosto del 2000. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.00.II.G.81, 2000.
- _____: *Equidad y Transformación Productiva: Un Enfoque Integrado*. UN. LC/L.668, Santiago de Chile, enero de 1992. Publicación de las Naciones Unidas, 1992.
- _____: *Transformación Productiva con Equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, marzo de 1990, Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.90.II.G.6, 1990.
- Fajnzylber, Fernando: *De la “caja negra” al “casillero vacío”*. Trabajo presentado en el *International Meeting of Social and Human*

Scientists, UNESCO, París, diciembre de 1987. En Fernando Calderón (comp.) *Imágenes Desconocidas. La Modernidad en la Encrucijada Postmoderna.* CLACSO, 1988.

Heynig, Klaus: “Equidad: un desafío para la gestión social en América Latina”, VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, 8-11 Oct. 2002. Disponible (on-line) www.unpain1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0044515.pdf, 2002.

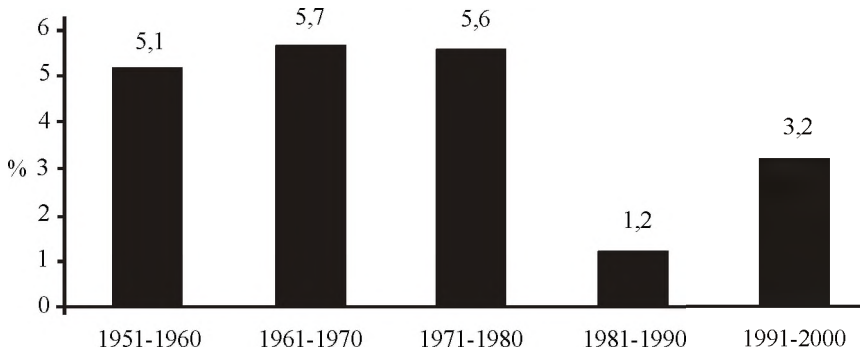
Ocampo, José A.: “Nuestra Agenda”, en *La CEPAL en sus 50 años. Notas de un Seminario Conmemorativo.* Santiago de Chile, No. de venta: S.00.II.G.57, 2000.

_____: “Equidad y Solidaridad: Objetivos Esquivos del Desarrollo Latinoamericano”, Palabras del Secretario Ejecutivo de la CEPAL en la reunión anual del Club de Roma, Valdivia, noviembre 12, 2001.

Rodríguez, José L.: “Globalización y Equidad: Breve análisis crítico”, en *Revista Cuba Socialista.* No. 25, Comité Central del PCC, 2002.

Anexos

Anexo 1
Tasa de crecimiento promedio anual del PIB



Tomado de: Ocampo, 2001, p. 1.

Anexo 2
América Latina y el Caribe: Crecimiento económico

País	2003	2004	2005^a
Argentina	8,7	8,2	5,0
Bolivia	2,4	3,8	4,0
Brasil	0,6	5,2	4,0
Chile	3,3	5,8	6,0
Colombia	4,1	3,3	3,0
Costa Rica	6,4	4,1	3,5
Cuba	2,5	3,0	4,0
Ecuador	2,3	6,3	3,5
El Salvador	2,0	1,8	2,0
Guatemala	2,0	2,6	3,0
Haití	0,5	-3,0	2,0
Honduras	3,5	4,3	4,0
México	1,2	4,1	3,6
Nicaragua	2,3	4,0	3,5
Panamá	4,7	6,0	4,5
Paraguay	3,8	2,8	3,5
Perú	3,8	4,6	4,0
República Dominicana	-0,4	1,8	2,0
Uruguay	3,0	12,0	6,0
Venezuela (República Bolivariana de)	-9,7	18,0	5,0
América Latina	1,9	5,5	4,0
Caribe	3,4	4,3	4,0
América Latina y el Caribe	1,9	5,5	4,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Proyecciones.

Tomado de CEPAL: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2004, p. 20.

Anexo 3

América latina y el Caribe (17 países): Gasto Público Social en Educación

País	En dólares de 1997			Como porcentaje del PIB		
	1990-1991	1994-1995	1998-1999	1990-1991	1994-1995	1998-99
Argentina	226	318	383	3,3	4,2	4,7
Bolivia	—	52	62	—	5,3	6,0
Brasil	162	226	187	3,7	4,9	3,9
Chile	87	129	202	2,6	2,9	3,9
Colombia	63	86	120	3,2	3,4	4,7
Costa Rica	115	136	163	3,8	4,1	4,4
El Salvador	—	35	52	—	2,0	2,7
Guatemala	25	29	40	1,6	1,8	2,3
Honduras	32	31	32	4,3	4,1	4,4
México	104	157	167	2,6	3,8	3,8
Nicaragua	22	20	26	5,0	4,9	5,7
Panamá	125	151	198	4,7	5,0	6,0
Paraguay	22	61	66	1,2	3,2	3,7
Perú	28	56	62	1,3	2,3	2,2
República Dominicana	18	34	57	1,2	2,1	2,8
Uruguay	130	151	218	2,5	2,5	3,3
Venezuela	129	139	140	3,5	3,7	3,8
Promedio	86	106	128	2,9	3,5	4,0

Fuente: CEPAL: Panorama social de América Latina, 2000-2001 (LC/G.2138-P). Santiago de Chile, octubre. Publicación de las Naciones Unidas, No. De Venta: S.01.II.G.141, 2001.

Cuadro II.1
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES,^a 1990-1999
(Porcentajes)

Países	Años	Ingreso promedio ¹	Participación en el ingreso total del:				Relación del ingreso medio per cápita ²	
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico	D ¹⁰ /D ^{40%}	QYQ ¹
Argentina ¹	1990	10,6	14,9	23,6	26,7	34,8	13,5	13,5
	1997	12,4	14,9	22,3	27,1	35,8	16,0	16,4
	1999	12,5	15,4	21,6	26,1	37,0	16,4	16,5
Bolivia	1989 ¹	7,7	12,1	22,0	27,9	38,2	17,1	21,4
	1997	5,8	9,4	22,0	27,9	40,7	25,9	34,6
	1999	5,7	9,2	24,0	29,6	37,2	26,7	48,1
Brasil	1990	9,3	9,5	18,6	28,0	43,9	31,2	35,0
	1996	12,3	9,9	17,7	26,5	46,0	32,2	38,0
	1999	11,3	10,1	17,3	25,5	47,1	32,0	35,6
Chile	1990	9,4	13,2	20,8	25,4	40,7	18,2	18,4
	1996	12,9	13,1	20,5	26,2	40,2	18,3	18,6
	2000	13,6	13,8	20,8	25,1	40,3	18,7	19,0
Colombia	1994	8,4	10,0	21,3	26,9	41,8	26,8	35,2
	1997	7,3	12,5	21,7	25,7	40,1	21,4	24,1
	1999	6,7	12,3	21,6	26,0	40,1	22,3	25,6
Costa Rica	1990	9,5	16,7	27,4	30,2	25,6	10,1	13,1
	1997	10,0	16,5	26,8	29,4	27,3	10,8	13,0
	1999	11,4	15,3	25,7	29,7	29,4	12,6	15,3
Ecuador ¹	1990	5,5	17,1	25,4	27,0	30,5	11,4	12,3
	1997	6,0	17,0	24,7	26,4	31,9	11,5	12,2
	1999	5,6	14,1	22,8	26,5	36,6	17,2	18,4
El Salvador	1995	6,2	15,4	24,8	26,9	32,9	14,1	16,9
	1997	6,1	15,3	24,5	27,3	33,0	14,8	15,9
	1999	6,6	13,8	25,0	29,1	32,1	15,2	19,6
Guatemala	1989	6,0	11,8	20,9	26,8	40,6	23,5	27,3
	1998	7,3	12,8	20,9	26,1	40,3	23,6	22,9

(Continúa)

Cuadro II.1 (conclusión)

Países	Años	Ingreso promedio ^{a)}	Participación en el ingreso total del:				Relación del ingreso medio per cápita ^{c)}	
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico	$D^{(40)}/D^{(10)}$	Q^4/Q^1
Honduras	1990	4,3	10,1	19,7	27,0	43,1	27,4	30,7
	1997	4,1	12,6	22,5	27,3	37,7	21,1	23,7
	1999	3,9	11,8	22,9	28,9	36,5	22,3	26,5
México	1989	8,6	15,8	22,5	25,1	36,6	17,2	16,9
	1994	8,5	15,3	22,9	26,1	35,6	17,3	17,4
	1998	7,7	15,1	22,7	25,6	36,7	18,4	18,5
Nicaragua	1993	5,2	10,4	22,8	28,4	38,4	26,1	37,7
	1998	5,6	10,4	22,1	27,1	40,5	25,3	33,1
Panamá	1991	8,9	12,5	22,9	28,8	35,9	20,0	24,3
	1997	11,0	12,4	21,5	27,5	38,6	21,5	23,8
	1999	11,1	12,9	22,4	27,7	37,1	19,5	21,6
Paraguay	1990 ^{d)}	7,7	18,6	25,7	26,9	28,9	10,2	10,6
	1996 ^{d)}	7,4	16,7	24,6	25,3	33,4	13,0	13,4
	1999	6,2	13,1	23,0	27,8	36,2	19,3	22,6
República Dominicana	1997	8,5	14,5	23,6	26,0	36,0	16,0	17,6
Uruguay ^{e)}	1990	9,3	20,1	24,6	24,1	31,2	9,4	9,4
	1997	11,2	22,0	26,1	26,1	25,8	8,5	9,1
	1999	11,9	21,6	25,5	25,9	27,0	8,8	9,5
Venezuela	1990	8,9	16,7	25,7	28,9	28,7	12,1	13,4
	1997	7,8	14,7	24,0	28,6	32,8	14,9	16,1
	1999	7,2	14,6	25,1	29,0	31,4	15,0	18,0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^{a)} Hogares del conjunto del país ordenados según su ingreso per cápita.

^{b)} Ingreso promedio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita.

^{c)} $D^{(40)}$ representa el 40% de los hogares de menores ingresos, en tanto que $D^{(10)}$ es el 10% de los hogares de más altos ingresos. La misma notación se usa en el caso de los quintiles (Q), que representan grupos de 20% de los hogares.

^{d)} Gran Buenos Aires.

^{e)} Ocho ciudades principales y El Alto.

^{f)} Total urbano.

^{g)} Área metropolitana de Asunción.

Cuadro II.2
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INDICADORES DE CONCENTRACIÓN DEL INGRESO,* 1990-1999

Países	Años	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que:		Índices de concentración			
		El promedio	El 50% del promedio	Gini ¹	Varianza de los logaritmos	Theil	Atkinson
Argentina *	1990	70.6	39.1	0.501	0.982	0.555	0.570
	1997	72.1	43.4	0.530	1.143	0.601	0.607
	1999	72.5	44.2	0.542	1.183	0.681	0.623
Bolivia	1999 ⁴	71.9	44.1	0.538	1.528	0.574	0.771
	1997	73.1	47.7	0.595	2.024	0.728	0.795
	1999	70.4	45.5	0.586	2.548	0.658	0.867
Brasil	1990	75.2	53.9	0.627	1.938	0.816	0.790
	1996	76.3	54.4	0.638	1.962	0.871	0.762
	1999	77.1	54.8	0.640	1.913	0.914	0.754
Chile	1990	74.6	46.5	0.554	1.258	0.644	0.671
	1995	73.9	46.9	0.553	1.261	0.630	0.667
	2000	75.0	46.4	0.559	1.278	0.666	0.658
Colombia	1994	73.6	48.9	0.601	2.042	0.794	0.817
	1997	74.2	46.4	0.569	1.399	0.857	0.822
	1999	74.5	46.6	0.572	1.456	0.734	0.845
Costa Rica	1990	65.0	31.6	0.438	0.833	0.328	0.539
	1997	66.6	33.0	0.450	0.860	0.356	0.535
	1999	67.6	36.1	0.473	0.874	0.395	0.573
Ecuador *	1990	69.6	33.8	0.461	0.823	0.403	0.591
	1997	68.9	34.8	0.469	0.832	0.409	0.510
	1999	72.1	42.0	0.521	1.075	0.567	0.597
El Salvador	1995	69.7	38.4	0.507	1.192	0.502	0.695
	1997	69.9	40.2	0.510	1.083	0.512	0.583
	1999	68.5	40.6	0.518	1.548	0.496	0.798
Guatemala	1999	74.9	47.9	0.582	1.477	0.736	0.700
	1998	75.0	49.5	0.582	1.331	0.795	0.645

(Continúa)

Cuadro II.2 (conclusión)

Países	Años	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que:		Índices de concentración			
		El promedio	El 50% del promedio	Gini ^a	Varianza de los logaritmos	Theil	Atkinson
Honduras	1990	75,1	52,3	0,615	1,842	0,817	0,746
	1997	72,5	45,4	0,558	1,388	0,652	0,697
	1999	71,8	46,4	0,564	1,560	0,636	0,746
México	1989	74,2	43,5	0,536	1,096	0,680	0,598
	1994	73,1	44,7	0,539	1,130	0,606	0,592
	1998	72,8	43,1	0,539	1,142	0,634	0,599
Nicaragua	1993	71,5	45,9	0,582	1,598	0,671	0,802
	1998	73,1	45,9	0,584	1,800	0,731	0,822
Panamá	1991	71,3	46,4	0,560	1,373	0,628	0,661
	1997	72,6	47,6	0,570	1,464	0,681	0,686
	1999	72,1	46,4	0,557	1,363	0,629	0,658
Paraguay	1990 ¹	69,2	33,4	0,447	0,737	0,365	0,468
	1996 ^a	72,9	37,9	0,493	0,916	0,515	0,544
	1999	72,3	46,3	0,565	1,555	0,668	0,716
República Dominicana	1997	71,4	39,8	0,517	1,075	0,557	0,603
Uruguay ^b	1990	73,2	36,8	0,492	0,812	0,699	0,519
	1997	66,8	31,3	0,430	0,730	0,336	0,475
	1999	67,1	32,2	0,440	0,764	0,354	0,483
Venezuela	1990	68,0	35,5	0,471	0,930	0,416	0,545
	1997	70,8	40,7	0,507	1,223	0,508	0,985
	1999	69,4	38,6	0,498	1,134	0,464	0,664

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Calculados a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas del conjunto del país.

^b Incluye a las personas con ingreso igual a cero.

^c Gran Buenos Aires.

^d Ocho ciudades principales y El Alto.

^e Total urbano.

^f Área metropolitana de Asunción.

Anexo 6
América Latina (17 países): ingreso per cápita y grado de concentración del ingreso en las zonas urbanas. 1999

Ingreso per cápita		Concentración del ingreso *
Alto (más de 4 000 dólares)	Argentina	Alta
	Uruguay	Baja
	Chile	Alta
	México	Media
	Brasil	Alta
Medio (entre 2 000 y 4 000 dólares)	Costa Rica	Baja
	Panamá	Media
	Venezuela	Baja
	República Dominicana	Media
	Colombia	Alta
Bajo (menos de 2 000 dólares)	El Salvador	Baja
	Paraguay	Media
	Guatemala	Alta
	Ecuador	Media
	Bolivia	Media
	Honduras	Alta
	Nicaragua	Alta

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

** Coeficiente de Gini bajo (inferior a 0,48), medio (0,48 hasta 0,54) y alto (superior a 0,54).*

Tomado de: CEPAL. 2004 b, p. 99.